

Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional.

Jaques Derrida
Madrid, Editorial Trotta, 1998.

Juan Felipe Moreno*

El pensamiento de Jaques Derrida se ocupa de cuestionar y desplazar todas las oposiciones clásicas. *Espectros de Marx* puede leerse como un texto que, siguiendo este principio operativo, no se limita a reflexionar en tono a las ideas de Marx, sino que elabora una contextualización de dicho pensamiento dentro del ámbito político occidental actual, en el cual predomina un discurso de tipo neoliberal. Se puede afirmar, en principio, que *Espectros de Marx* se articula a partir de dos ejes argumentales:

A) *El carácter de lo espectral.* Derrida intenta elaborar lo que él ha denominado una *fantología*. Esta ontología de lo fantasmal implícita en este neologismo (en francés *hauntologie*) abarca tres aspectos:

1) La manera en que trabajan los fantasmas es el asedio. (En francés es el verbo *hanter*). Los fantasmas habitan asediando: estando en un lugar sin ocuparlo. En este sentido, podría distinguirse un imperativo ético derridiano: *aprender a vivir con los fantasmas, así éstos nunca estén presentes como tal, así éstos no existan, así no sean.*

2) El texto también hace referencia a toda la historia de las ideas filosóficas. Según Derrida, esta ontología logocéntrica siempre habría estado asediada por espíritus. Siempre habría estado presente la noción de 'espíritu'. (La *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, retomada por Fukuyama a través de la lectura de Kojève, sería uno de los momentos más relevantes dentro de este recorrido).

3) Este pensamiento del acontecimiento espectral trae consigo la necesidad de prestar atención al modo típico del asedio en la actualidad, a la dimensión que adquiere lo fantasmal en el contexto presente: la imagen "tele- tecno - mediática". En esta dirección, los *Espectros de Marx* abren un espacio de reflexión en torno a la gran revolución en el campo de las comunicaciones durante esta última mitad de siglo. De lo que se trata, entonces, es de pensar el espacio de lo virtual, de aprender a vivir con ello. Es preciso afirmar que esta lógica de lo espectral excede, necesariamente, la lógica binaria: aquella que, desde el pensamiento platónico, opone realidad e idea. Esto nos permite entrar a poner en cuestión todo el juego binomial que de ahí se deriva: presencia/ausencia - efectividad/inefectividad - vida/muerte, etc. El fantasma estaría siempre en medio, jugando entre uno y otro: entre la vida y la muerte, entre la efectividad y la ineffectividad, entre lo presente y lo ausente, entre lo actual y lo in -actual. Derrida pone de manifiesto que el efecto de la espectralidad desbarata todo este juego de oposiciones y nos permite pensar en otros términos: pensar lo que no es, pensar en lo que existe pero a su manera. El espectro siempre será un 'otro' (cualquiera, usted o yo) por

venir. En este mismo orden de ideas, Derrida afirma que la llegada de lo otro implica la necesidad de escucharlo, dejar hablar al espectro, "entregarnos a su voz". En este sentido, el pensamiento derridiano supone la necesidad de una concepción de lo político alejada de todo dualismo.

B) En líneas generales, se puede afirmar que ese 'otro' a lo que más fuertemente se hace alusión, es al pensamiento de tipo marxista. Esta sería la segunda columna vertebral del texto. Derrida ilustra, mediante ejemplos significativos, que en la actualidad, el discurso de tipo dominante intenta 'conjurar' al marxismo.

En este punto es pertinente aclarar que dentro del pensamiento de tipo derridiano existe una operación que se denomina la *diseminación*. Ésta consiste, ante todo, en jugar con la pluralidad de sentidos de una misma palabra. El resultado final de esta operación es la explosión del sentido en todas las direcciones. En este orden de ideas, resulta pertinente la pregunta: ¿Qué es conjurar al marxismo? O mejor: ¿Cuáles son las implicaciones de una operación como la conjuración? Según Derrida, la palabra francesa *conjuración* 'capitaliza' dos órdenes de valor semántico:

1°. El francés *conjuración* significa, en un sentido, conjuración:

a) La conspiración de "quienes se comprometen solemnemente, a veces secretamente, jurando a la vez, mediante un juramento,(...) a luchar contra un poder superior" (pág. 54).

b) La "encantación mágica destinada a *evocar*, a hacer venir por la voz, a *convocar* un encanto o un espíritu. (...). El

* Estudiante de ciencia política, Universidad de los Andes.

conjuro es la llamada que hace venir *por la voz* y hace venir, pues, por definición, lo que *no está ahí* en el momento presente de la llamada". (pág. 54).

2° *Conjuration* significa también conjuro: "el exorcismo mágico que, por el contrario, tiende a expulsar al espíritu maléfico que habría sido llamado o convocado". (pág. 61).

En líneas generales se puede afirmar que Derrida se muestra partidario de un tipo de Marxismo que contrarreste los efectos de todo el tipo de dogmatismo pro - capitalista - neoliberal imperante. Derrida invocará (conjurará), entonces, a uno de los espíritus de Marx: el espíritu de la justicia.

Si dicha hegemonía intenta montar su dogmática orquestación en condiciones sospechosas y paradójicas es, en primer lugar, porque esta conjuración triunfante se esfuerza verdaderamente en denegar, y para ello, en ocultarse el que, jamás, pero jamás de los jamases en la historia, el horizonte de eso cuya supervivencia se celebra (a saber, todos los viejos modelos del mundo capitalista y liberal) ha sido más sombrío, amenazador y amenazado (pág. 65).

En el segundo capítulo de *Espectros de Marx*, Derrida examina el texto de Francis Fukuyama *El Fin de la Historia y el Último Hombre*, como ejemplo significativo de una dogmática hegemónica que declara la muerte del (que intenta conjurar al) marxismo. A pesar de toda su apariencia ingenua, a Derrida le intriga el éxito que ha tenido el libro en cuanto a ventas y difusión.

Derrida se aproxima a la discursividad de Fukuyama

mediante la desconstrucción. En este contexto, la desconstrucción debe entenderse como un proceso de seguimiento textual; de lectura minuciosa de cada uno de los momentos articulativos del texto en cuestión. De lo que se trata - ahí - es de elaborar un examen de sus tesis centrales a partir del manejo que se le da al lenguaje; el cual se caracterizaría por la recurrencia a un cierto tono mesiánico o evangélico que anuncia una realidad que es presentada como inexorable. El fin de la historia sería, entonces, el advenimiento de "toda la humanidad" hacia el orden democrático liberal. Se anuncia, de esta forma, el triunfo del orden liberal. Todos los sucesos que permitirían dudar de esa victoria (masacres, guerras, genocidios, terror, opresión, exterminación) pertenecen a la empiricidad, que contrasta con un *telos* o realidad ideal. Todo apunta entonces a la venida de una buena nueva:

(...) en esta fecha, y ésta es la 'buena nueva', una nueva fechada, 'la' democracia liberal resulta la única aspiración política coherente que vincula diferentes regiones y culturas sobre toda la tierra'. Esta 'evolución hacia la libertad política en el mundo entero' habría estado, según Fukuyama, 'siempre acompañada', la frase es suya (...), por 'una revolución liberal en el pensamiento económico' (pág. 71).

La hipótesis, en este momento planteada por Derrida, es que Fukuyama decide privilegiar el modelo liberal hegeliano de Estado: un modelo estatal teológico. La venida del Estado liberal tendría, entonces, connotaciones religiosas: sería un acontecimiento cristiano. "Este fin de la historia es, esencialmente, una escatología

cristiana (...): una Santa Alianza" (pág. 75), afirma Derrida, aludiendo, también, al contexto de producción de algunos de los textos de Marx.

Toda contradicción desaparecería desde el momento en que un Estado pudiera conjugar lo que Fukuyama llama los 'dos pilares', el de la racionalidad económica y el del thymos o del deseo de reconocimiento. Tal sería el caso y la cosa habría advenido, según Kojève, al menos tal y como es interpretado - y aprobado - por Fukuyama. Éste hace acreedor a Kojève de una 'constatación justa' (...) al afirmar que 'la América de la postguerra o los miembros de la comunidad Europea constituían la realización perfecta del Estado universal y homogéneo, el Estado del reconocimiento original' (pág. 76).

Según Derrida, Fukuyama define su tesis de acuerdo a las conveniencias: unas veces la democracia es un ideal y otras veces una 'realidad efectiva'. "El acontecimiento es, unas veces, la realización, otras el anuncio de la realización". (pág. 77). Lo que subyace a esta dualidad, según Derrida, es un juego de dos manos:

(...) por un parte (con una mano), acredita una lógica del acontecimiento empírico que necesita cuando se trata de constatar la derrota, por fin, final de los Estados llamados marxistas y de todo lo que bloquea el acceso a la Tierra prometida, de los liberalismos económico y político, pero, por otra parte (con la otra mano), en nombre del ideal transhistórico y natural, desacredita esa misma lógica del acontecimiento llamado empírico (pág. 83).

A partir de esta caracterización del síntoma, de toda la sintomatología del hegemon en general, Derrida va a postular su diagnóstico y va a dejar implícito su pronóstico. En primer lugar habría que diagnosticar que Fukuyama (así como cualquier otro referente discursivo al interior de la dogmática dominante) no elabora un pensamiento del acontecimiento.

Su pragmatismo discursivo impide pensar lo que habría entre una efectividad de lo que realmente sucede y una in-efectividad de lo ideal. Fukuyama fluctúa entre dos discursos irreductibles entre sí. Ni los Estados Norteamericanos y Europeos han alcanzado esa idealidad y perfección, ni tampoco es posible pasar por alto todas las 'violencias' que suceden a diario en todo el mundo. Lo que acontece, entonces, no es pensado. Lo que acontece, queda enmarcado dentro de una lógica binaria reduccionista e insuficiente.

Esta acontecibilidad es la que hay que pensar, aunque es la que mejor (se) resiste a lo que se llama el concepto, cuando no el pensamiento. Y no se le pensará mientras confiemos en la simple oposición (ideal, mecánica o dialéctica) de la presencia real del presente real o del presente vivo y de su simulacro fantasmático, en la oposición de lo efectivo (wirklich) y lo no efectivo, es decir, también mientras confiemos en una temporalidad general o en una temporalidad histórica formada por el encadenamiento sucesivo de presentes idénticos a sí mismos y de sí mismos contemporáneos (pág. 84).

Entonces se trataría de pensar un nuevo tipo de temporalidad y, por ende, un nuevo tipo de historicidad: pensar (en) la temporalidad de lo espectral. El espectro será siempre un (re)aparecido: recuerdo presente de un pasado pero siempre por venir en el futuro: el espectro como una

promesa. Esa es la propuesta de Derrida: pensar una nueva historicidad, ya no a partir de proyectos teleológicos o mesiánicos, sino a partir de la apertura de un espacio que permita "el acceso a un pensamiento afirmativo de la promesa mesiánica y emancipatoria como promesa". (pág. 89). Todo lo espectral estaría siempre por venir.

Pues, lejos de que haya que renunciar al deseo emancipatorio, hay que empeñarse en él más que nunca, al parecer. Como aquello que, por lo demás, es lo indestructible mismo del 'es preciso'. Ésa es la condición de una repolitización, tal vez de otro concepto de lo político (pág. 89).

El pensamiento derridiano se inscribe siempre dentro de esta lógica de lo espectral: va más allá de la oposición binaria que supone un orden ontológico. Siempre habrá la promesa de un 'otro' por reaparecer (porvenir), la posibilidad, por ende, de la alteridad y la heterogeneidad.